



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PRESENTACIÓN DE LIBRO
‘DIPUTADAS. LA MUJER EN EL PARLAMENTO
DE ANDALUCÍA Y EN LA POLÍTICA LOCAL,
AUTONÓMICA Y NACIONAL’

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Real Alcázar de Sevilla, 29 de marzo de 2011

Señoras, señores.

Hubo un tiempo, un tiempo que abarcó varios siglos, en el que saludar diciendo justamente ‘señoras y señores’ era hueca retórica. No había señoras en ciertos auditorios, o, si las había, asistían en la condición de consorte.

Porque a la hora de la verdad, no se les permitía votar, o resultaba inimaginable que formaran parte de consejos de administración, y por supuesto de los gobiernos democráticos.

Algunas de estas cosas las hemos vivido quienes ya tenemos cierta edad. Afortunadamente, a los más jóvenes les cuesta ahora imaginar que la mitad de la sociedad estaba proscrita para la vida pública hace solamente tres décadas.

Por eso resulta muy importante que analicemos ese pasado reciente para que, a través del conocimiento exacto de lo que ocurrió, afiancemos esta



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

sociedad que hemos construido. En mi opinión, mucho más justa y completa que la heredada, la de un poder exclusivamente masculino.

El Parlamento de Andalucía creo que consigue con este libro cubrir un evidente hueco en su línea de publicaciones, abordando asimismo un vacío, el provocado por la postergación a la que fue sometido el papel público de la mujer en Andalucía y en España.

Un vacío absoluto hasta 1931, cuando por fin resulta elegida democráticamente una mujer, en concreto al Congreso de los Diputados. Hablo, por supuesto, de la malagueña Victoria Kent.

Se había abierto el portillo, pero no vino la riada. La dictadura taponó toda esperanza.

Así que la integridad de este relato ocurre prácticamente en las postrimerías del franquismo, cuando mujeres –y muchos hombres, sin duda– aceleran el ritmo de la historia hasta que, felizmente, coge ritmo a partir de las primeras elecciones de 1979.

Más de 1.100 mujeres aparecen reflejadas en la publicación que presentamos. La minuciosa investigación de Rafael Rodríguez convierte al tomo en un vademécum de la mujer en la política andaluza.

En esta historia, el Parlamento de Andalucía disfruta de un papel capital. Aquella primera Cámara se constituyó –y justamente en este mismo



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

salón de los Tapices- con 6 diputadas. En la actual tienen escaño 50, convirtiendo a nuestro Parlamento andaluz en un escaparate del sentido común.

Sobre todo para aquellos pocos que todavía no se extrañan de que en sus ámbitos las mujeres sigan siendo clamorosa minoría. Incluso no creen necesarias medidas para que dejen de serlo.

Debo recordar que el amparo legal a la igualdad de hombres y mujeres padeció fuertes rechazos. Las leyes que permitieron hacer visible la igualdad en foros de tan extraordinaria importancia como son los parlamentos, generaron protestas, con un desprecio mayúsculo en algunos ámbitos políticos y periodísticos.

En este libro hay una encuesta, muy relevante para la ciencia política, realizada a las mujeres que han sido diputadas en la Cámara andaluza. El sondeo recoge opiniones sobre diversos temas, y entre ellos el de la existencia de cuotas que garanticen un mínimo de presencia femenina en las listas electorales, y por tanto en la Cámara.

Tres de cada cuatro diputadas andaluzas está a favor de las cuotas, con pronunciamiento unánime en grupos de izquierda o nacionalistas. Habrá quien vea la noticia en que una de cada cuatro no está a favor de las cuotas. Yo me quiero quedar hoy con lo positivo.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Porque mucho hemos avanzado. Hasta el arzobispo de Sevilla ha ordenado a algunas agrupaciones católicas que igualen los derechos de mujeres y hombres a la hora de procesionar. No crean que no me resulta emocionante, siendo mujer, y presidenta del Parlamento, poder afirmar en este Alcázar de Sevilla que el arzobispo de la diócesis ha intervenido para que se eliminen algunas discriminaciones femeninas.

Cosas veredes, Sancho, que non creyeres, como escribió Cervantes, quizás durante su estancia en la capital andaluza.

Porque la igualdad de sexos es un pilar básico en la estructura de una sociedad avanzada. Resulta tan ineludible, que traspasa toda frontera social, la de lo privado o lo público. Abarca toda faceta de la vida en común de forma que, si algo no la respeta, inmediatamente se sitúa al margen de la legalidad.

Todavía resta el poder económico. Para no pocos el auténtico motor de las decisiones que más nos influyen, al menos en esta etapa de crisis. Y, sin embargo, está resultando mucho más refractario a la presencia de la mujer en las cúpulas de poder.

Todo llegará. Ha transcurrido todavía poco tiempo, 35 años, desde la recuperación de la democracia. Ciertamente este periodo ha pasado a toda velocidad, pero sin duda nos quedan ámbitos en los que trabajar para la igualdad.



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Los éxitos se han debido en su mayor parte a mujeres con nombres y apellidos. Muchas más del millar largo que aparecen en este libro.

Mujeres que decidieron hacer política. Eso tan denigrado hoy. Esa actividad que supone básicamente entrega, vocación de servicio público, y sometimiento a una opinión pública que puede despreciar a todo el colectivo, a causa de unos pocos de sus componentes que incumplen su razón de ser.

Mujeres de la política que han trabajado, codo con codo con compañeros, para que las jóvenes andaluzas se hallen hoy en igualdad de condiciones. No como ayer.

Este libro late fuerte porque es pionero en Andalucía en su rango. Y late porque contiene, sin necesidad de recurrir a la lírica, la épica historia de la lucha de las mujeres andaluzas por sí, es decir, por una sociedad mejor.

Me viene a la memoria la frase de Carmen Martín Gaité: “la mujer ve lo de fuera desde dentro”.

Mi felicitación a todos los que han trabajado en su realización. Entre ellos la Fundación José Manuel Lara, cuya directora, Ana Gavín, ha excusado su presencia por un problema familiar.

Mi homenaje explícito a todas las honrosas mujeres andaluzas que desarrollaron y desarrollan la actividad política.



Y mi recuerdo a Isabel Garzón, única diputada andaluza que no podría acompañarnos en este acto.

Muchas gracias.